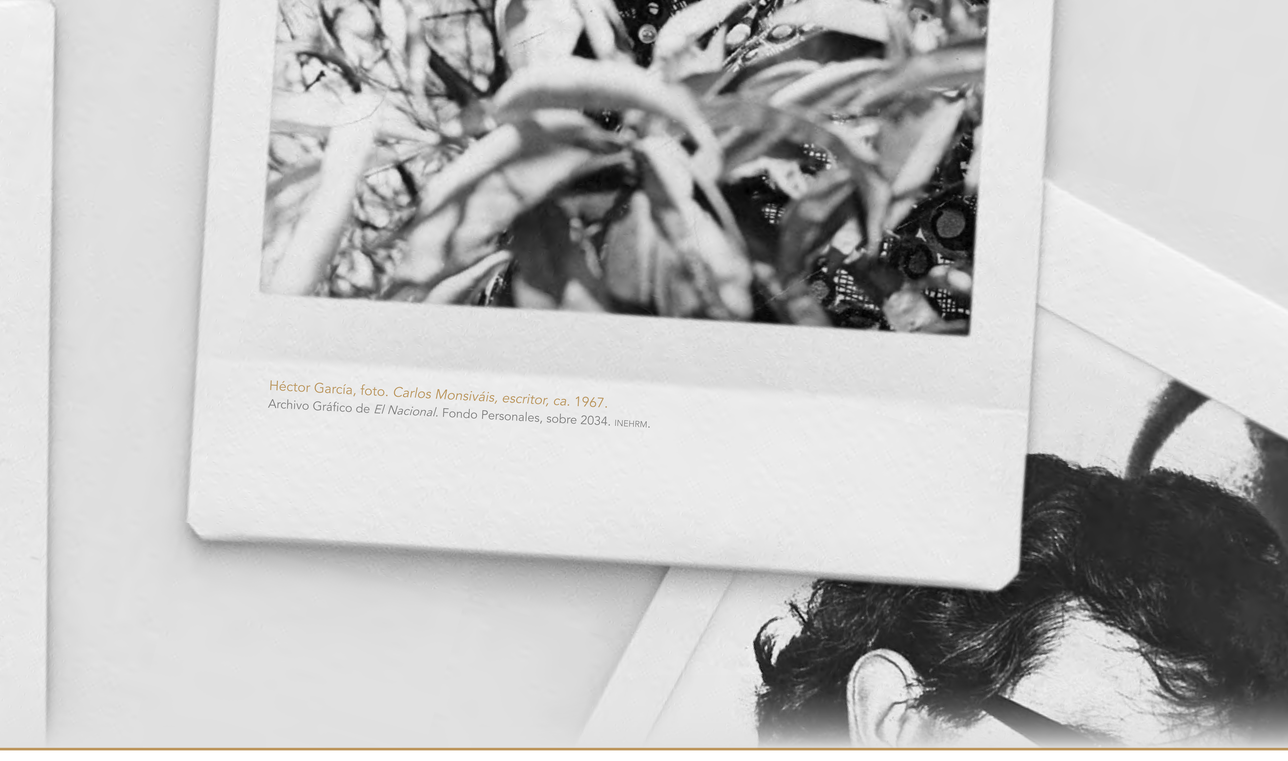
CARLOS MONSIVÁIS

AMOR PERDIDO

1938–2010

Héctor García, foto. *Carlos Monsiváis, escritor, ca.* 1967.
Archivo Gráfico de *El Nacional*. Fondo Personales, sobre 2034. INEHRM.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

INEHRM

MONSI: A DIEZ AÑOS DE TU AMOR PERDIDO

El escritor Carlos Monsiváis, ca. 1967.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

México perdió hace diez años a uno de los amores de su vida. Hombre cultísimo y de personal culto a lo popular, Carlos Monsiváis dejó un hueco que, ante una intelectualidad desorientada, repetitiva y ahogada en las redes de la inmediatez, se agranda como pocos espacios.

Amargo en su visión y confiado en sus capacidades, incluida su mala suerte, "Monsi" —como nos referimos tanto quienes lo conocimos como quienes no— tuvo una capacidad inexplicable para provocar, con frases mordaces y ocurrencias relampagueantes, a cuanto personaje se le pusiera enfrente. No por nada creó para él mismo un personaje.

De inteligencia poco común y un compromiso absoluto con la verdad y lo justo, prestó su pluma y sus desvelos lo mismo a opositores internos de un partido que se negaba a morir que a las causas sociales menos provistas de posibilidades: su voz era para quien la necesitara, sobre todo si quien la necesitaba provenía de la insolente marginación provocada por un Estado reacio a concederle al ciudadano su mayoría de edad. Monsi abanderó las causas políticas de la disidencia, las causas libertarias de los diversos, el llanto de los desprotegidos y el grito de felicidad de quienes, de vez en cuando, arrancaban al poder alguna derrota.

Una de sus luchas centrales fue —por qué negar— la de la diversidad sexual. Militante convencido del derecho de cada uno a elegir su forma de sentir y de acostarse, Monsiváis abanderó por años —no secretamente como algunos detractores pretendieron argüir tras de su muerte— las luces multicolores del arcoíris.

Punzante como era incluso cuando hablaba del placer, decía Carlos que, en situaciones de riesgo, cada orgasmo vale diez o veinte orgasmos convencionales. Ese valor debieron tener para él todas las veces que se enredó en las banderas de los derrotados, prestando su inteligencia y sagacidad, y hasta la negritud de su buen humor, para condecorar adversidades y retrogresiones.

De afilado pensamiento, Monsiváis escribió de la novedad cuando internet lo era, de la lucha libre como fenómeno social, del cabaret glorioso de hace medio siglo, de las locas y las no tanto, del cristianismo y su errancia, esa obsesión extraña; de la sexualidad rural, de los gatos, de la Revolución Mexicana como fenómeno de migración cultural y hasta de los estragos del sida.

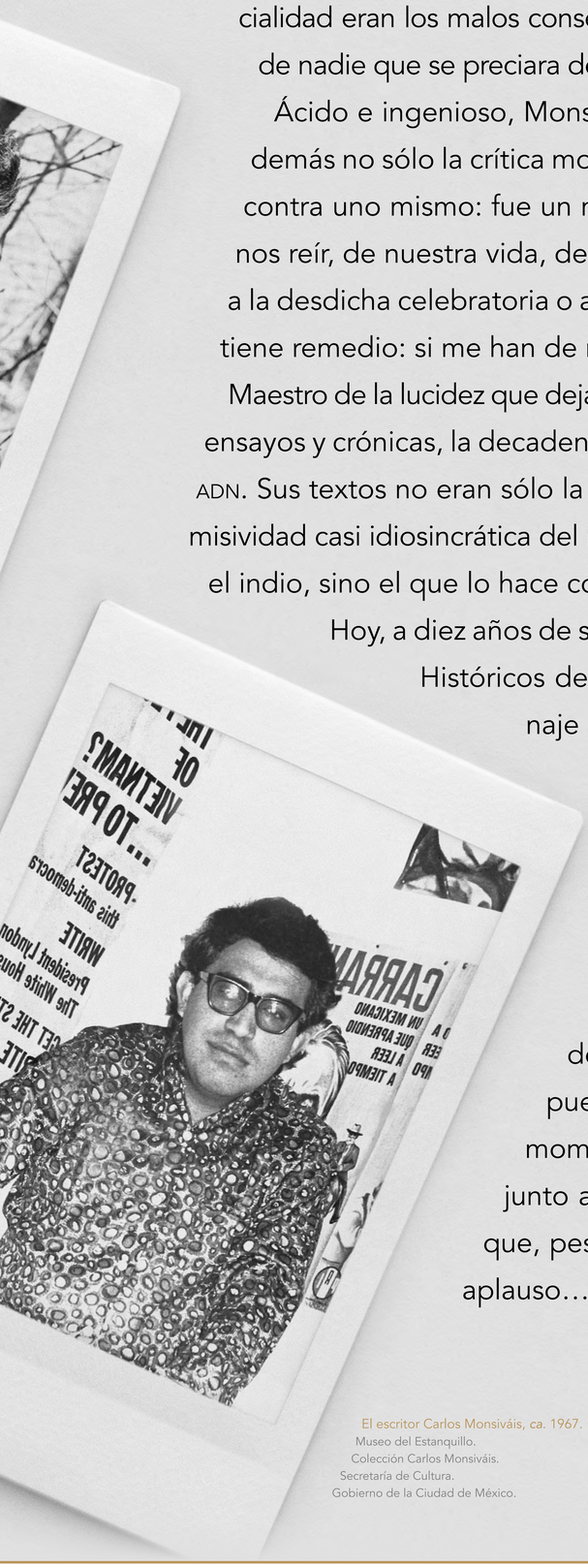
Solidario con esta última causa, fundó y fungió como consejero de múltiples organizaciones de la sociedad civil o de revistas diversas, y hasta era chiste común que algún editor presumiera que, en su publicación, Carlos Monsiváis NO participaba como consejero.

Ajonjolí de todos los moles, pues, Monsi se daba tiempo para estar verdaderamente en todo: escuchaba y sabía compartir, aunque dijera siempre que su especialidad eran los malos consejos y por eso no lo procuraron para asesor de nadie que se preciara de tener al menos un poco de importancia.

Ácido e ingenioso, Monsi pasó por este mundo sembrando en los demás no sólo la crítica mordaz contra el poder, sino la mordaz crítica contra uno mismo: fue un maestro en el arte del mexicano de hacernos reír, de nuestra vida, de nuestra facilidad para franquearle el paso a la desdicha celebratoria o a la celebración lagrimeante ante lo que no tiene remedio: si me han de matar mañana, que me maten de una vez.

Maestro de la lucidez que deja lo oscuro, construyó a lo largo de artículos, ensayos y crónicas, la decadencia de un sistema que era parte de nuestro ADN. Sus textos no eran sólo la crítica al ejercicio del poder, sino a la permisividad casi idiosincrática del mexicano para permitirlo: no tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre.

Hoy, a diez años de su partida, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México rinde homenaje a uno de los personajes de la intelectualidad mexicana que mejor se acomodan al concepto de hombre revolucionario: fue cristiano en el ámbito de sus propias diversidades; abstemio en un país que se vanagloria de su afición etílica; disidente político en un sistema donde si no te alineas, eres su enemigo. Sirva pues este recorrido por los múltiples rostros y momentos de Carlos Monsiváis para recordar, junto a la agudeza y contundencia de sus frases que, pese a todo, una vida bien vivida merece un aplauso… igualito que el placer y el amor.



El escritor Carlos Monsiváis, *ca.* 1967.
Museo del Estanquillo.
Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura.
Gobierno de la Ciudad de México.

LUIS AGUILAR
Ciudad de México, junio de 2020

El joven estudiante Carlos Monsiváis, ca. 1955.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis. Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

SARCASMO
Y OTRAS FIERAS

Entre nosotros y la *moda*
se *interponen* los *harapos*

Mi definición de fracasado:
aquel que confía en sus propios méritos para "hacerla"

Si nadie te garantiza el mañana
el hoy se vuelve inmenso

¿Hay delito mayor en el capitalismo,
después de haber nacido, que haber fracasado?

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

El maestro Carlos Monsiváis. 2008.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

Muchos *dicen*
que han cumplido
con su deber, y a mí me
da mucho gusto
no haber cumplido ni
con la mínima parte
de él, *para desgracia*
o fortuna de esta patria

Soy optimista,
creo en mi mala suerte

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

POLÍTICA Y **ACIDEZ ESTOMACAL**

La *telenovela* es la otra familia del espectador, la que sufre con estilo y entre muebles carísimos

La *parodia* de una parodia da como resultado una *abstracción*: el eterno retorno al punto de partida

Los escritores mexicanos Carlos Fuentes (derecha) y Carlos Monsiváis, ca. 1980.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

El pintor Francisco Toledo y Carlos Monsiváis, ca. 1985.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

Sin *la Chingada,* las conversaciones se oyen falsamente nacionalistas

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Los *pobres* nunca serán *modernos.*

Se comunican por anécdotas, no por estadísticas

Carlos Monsiváis, *ca.* 1980.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

Lo más ***caro del mundo***
es ***ser pobre***

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Héctor García, foto. Carlos Monsiváis, ca. 1965.
Museo del Estanquillo. Colección particular.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.
http://museodelestanquillo.com/Contemporaneos/obra/carlos-monsivais/

Falso que
los de la clase
gobernante
seamos racistas.
Los racistas son
los indios
y los nacos
y la plebe
y el infelizaje,
que prefieren
fracasar con
tal de no tratarnos

¿Cómo *detener* en las *clases populares la violencia* contra los niños que con tanta frecuencia culmina en el asesinato, sin erradicar la miseria extrema y sin intensificar el proceso educativo?

Graciela Iturbide, foto. Carlos Monsiváis.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

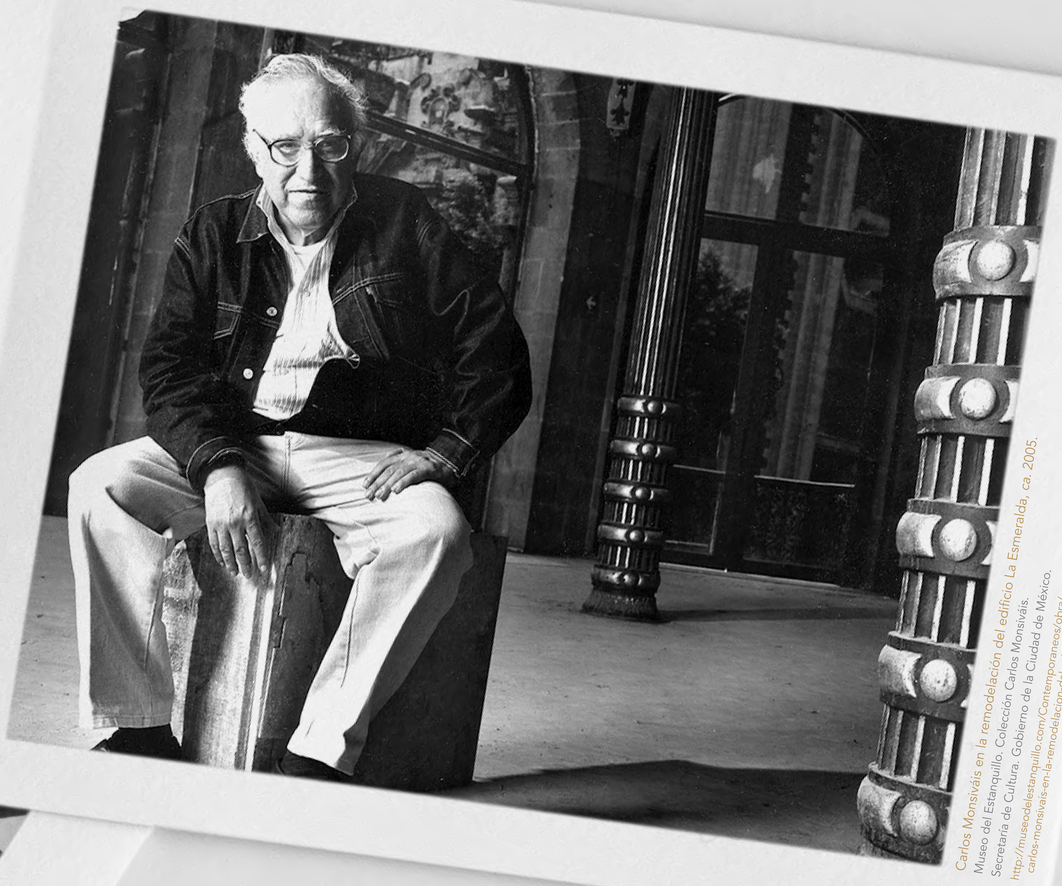
¿Hasta qué punto es *responsable* de sus *actos* una persona abandonada, sin recursos ni capacidad específica, enloquecida por los malos tratos, la indiferencia y la imposibilidad de alimentar a los suyos?

Carlos Monsiváis, escritor, ca. 1970.
Archivo Gráfico de *El Nacional*. Fondo Personales, sobre 2034. INEHRM.

En *México*, todavía, *el valor* de caudillos, mártires, artistas notables y valores del hogar sólido *se determina* por el número de *estatuas* que consiguen, y por la mezcla de *terquedad* y *docilidad* con que *monumentos* y *bustos* aceptan el avance omnívoro de lo urbano. Y que se cuiden los iconoclastas. Ya lo advirtió Jean Cocteau: *"El riesgo de un destructor de estatuas es convertirse en una"*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

La política es el *arte de vender* simultáneamente el gozo de la estabilidad y la paranoia ante *el caos*



Carlos Monsiváis en la remodelación del edificio La Esmeralda, ca. 2005.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.
http://museodelestanquillo.com/Contemporaneos/obra/carlos-monsivais-en-la-remodelacion-del-edificio-la-esmeralda/

Las grandes frases nunca se irán mientras haya autoridades que las necesiten

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Carlos Monsiváis asomado desde su habitación, *ca.* 1965.
Museo del Estanquillo. Colección Beatriz Sánchez Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.
http://museodelestanquillo.com/Contemporaneos/obra/carlos-monsivais-asomado-desde-su-habitacion/

La Revolución unifica
naturalezas vivas y muertas

Hay que *seguir creyendo*
mientras no consigamos otra
fuente institucional de estímulos

Hasta los más apartados rincones de México han acudido el PRI,
la Coca-Cola, y la noción del
complejo de Edipo

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

La Historia
es la única zona
donde no rige
la impunidad

Graciela Iturbide, foto. *Carlos Monsiváis en su estudio*, s. f.
Museo del Estanquillo, Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.
http://museodelestanquillo.com/Contemporaneos
/obra/carlos-monsivais-en-su-estudio/

La apuesta por la *transformación política* encuentra su *mayor aliado* en el *campo* de lo *cultural*. Si no se da la batalla cultural se puede perder la batalla política

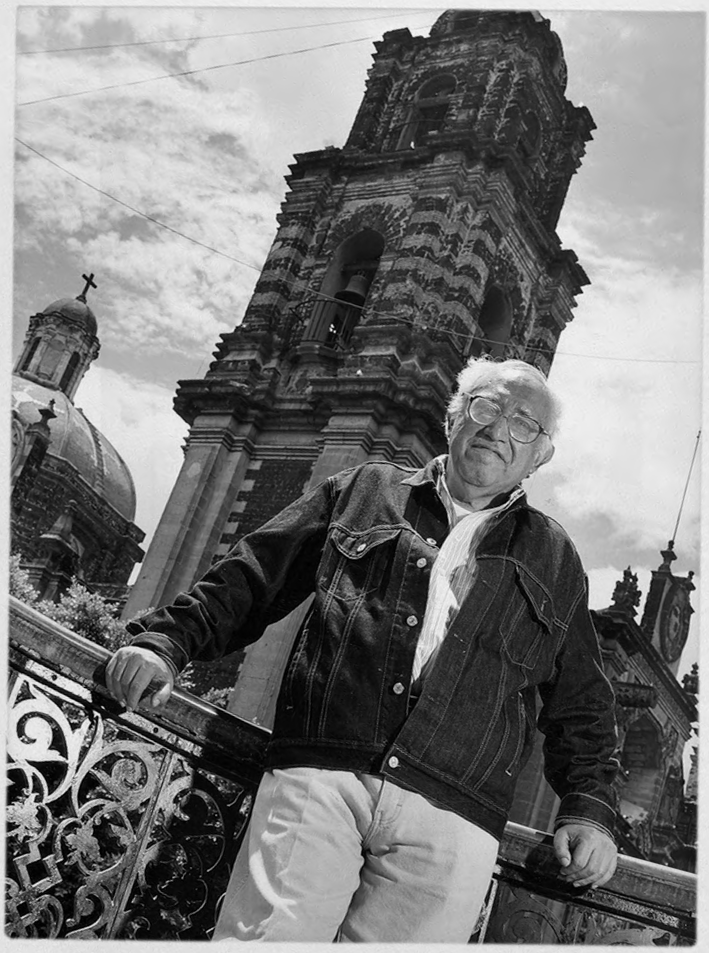
CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

La consigna *"mátalos en caliente"* no es prueba de cinismo sino de prontitud

El escritor Carlos Monsiváis, *ca.* 1967.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

El *pueblo* es la *mirada colectiva* sobre un aparato de *televisión*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM



Carlos Monsiváis, *ca.* 2000.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

Cada ciudad con 800 000
o un millón de habitantes
genera su propia zona
prescindible, compuesta
por esa *gente sin oficio*
ni beneficio, en el filo
de la navaja entre la
sobrevivencia y el delito

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

VICIOS Y OTRAS SEXUALIDADES

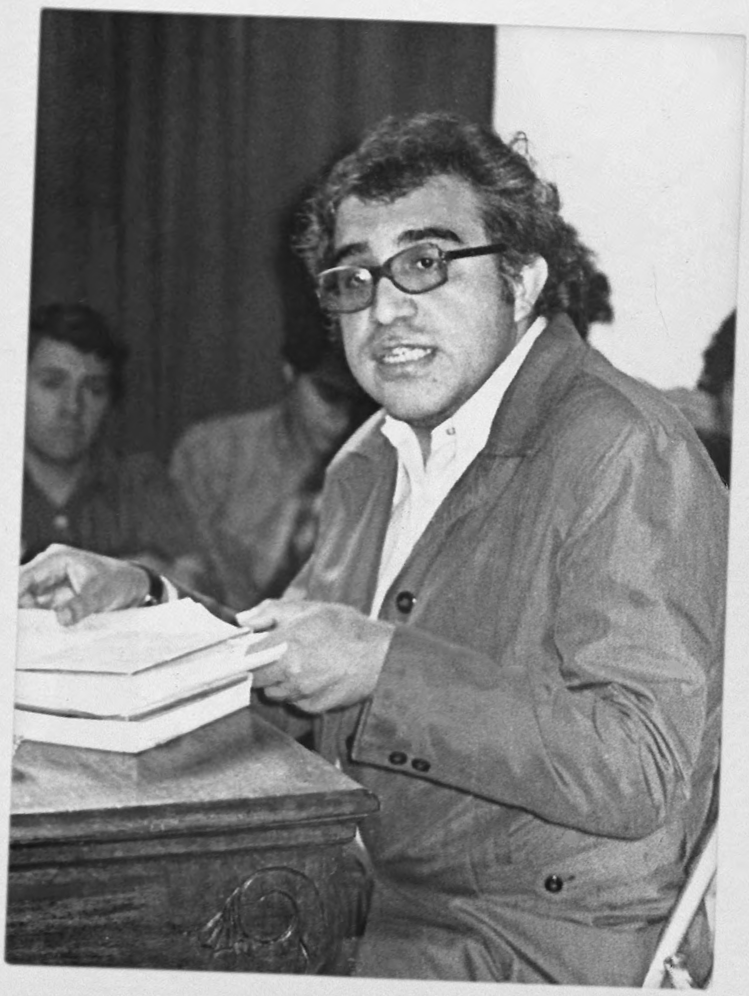
Sin frustraciones dolorosas
no hay acceso respetable a la bebida

Desde las cantinas se van *depurando*
los gemidos de la aflicción machificada

Hay lágrimas tan viriles como puñetazos

Carlos Monsiváis, *ca.* 2005.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM



Carlos Monsiváis, *ca.* 1970.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

El *"tener muchos güevos"* es
el único idioma de la grandeza

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Graciela Iturbide, foto. Carlos Monsiváis manipulando una maqueta, s. f.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

El peinado es el hombre; del trato que le des a tu cabellera se *desprenden informaciones sobre tu vida* familiar y tus proclividades más insaciables

Lo que interesa es salir en pantalla, *no decir genialidades*

No es que uno sea inmaduro: lo que pasa es que siempre ha vivido en la misma calle

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Las minorías también tienen muchos habitantes

En el principio era el orgasmo,
la utopía renovable a diario

Si lo permiten *no interesa*

Si en la *promiscuidad* se mantiene
la sensación de culpa, *está bien*

El hacinamiento es *el origen de las especies*

En ninguna época es fácil vivir
transgrediendo la norma social

El respeto al derecho ajeno son el roce
y el frotamiento excesivos que trascienden,
incluso, los pensamientos mórbidos

Graciela Iturbide, foto. *Carlos Monsiváis abrazando a un maniquí*, s. f.
Museo del Estanquillo. Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.
http://museodelestanquillo.com/Contemporaneos/obra/carlos-monsivais-abrazando-a-un-maniqui/

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Graciela Iturbide, foto. Carlos Monsiváis.
Museo del Estanquillo, Colección Carlos Monsiváis.
Secretaría de Cultura. Gobierno de la Ciudad de México.

El libertinaje es la libertad
regañada por la moral tradicional

Gracias a la estética de la sexualidad,
generaciones de reprimidos y desposeídos
hacen del danzón su trámite versallesco

Sólo renunciaré al *voyeurismo*
si me permiten tocar

Cuán fácil es mantener la virtud
si nadie nos asedia como es debido

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM

Como zona residencial, *las Lomas* de Chapultepec
es una *sucesión de castillos fracasados*

Somos tantos en la *Ciudad de México*
que *el pensamiento* más excéntrico
es compartido por millones

El Metro es la imagen del mundo
felizmente suspendido entre *la estación*
Génesis y la estación Apocalipsis

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA
INEHRM